

JOSÉ ANTONIO MARINA



es@lavanguardia.es

# crear

## LA CULTURA

Les conté la semana pasada que nuestro gran recurso, el cerebro humano, se parece a un gigantesco ordenador de uso múltiple, muy flexible, pero lleno de *kluges*, de chapuzas que han triunfado a lo largo de la evolución. Su gigantesco éxito depende de una exclusiva suya: crear cultura. La cultura es el conjunto de habilidades, conocimientos, técnicas que no se transmiten por herencia genética, sino por aprendizaje social. Permite que cada niño que nace asimile en un

espacio de tiempo muy breve lo que la humanidad ha tardado cientos de miles de años en crear. Por ejemplo, el lenguaje. Se supone que nuestros antepasados se lanzaron a hablar –mejor dicho, a balbucear– hace unos doscientos mil años. Desde entonces, han hecho falta cientos de generaciones para poder inventar las sutilezas del léxico y de la sintaxis actuales. Resulta pasmoso que un niño lo aprenda en cinco o seis años. La adquisición del lenguaje, como vio Vygotsky, el Mozart de la psicología rusa, cambia el modo de funcionar del cerebro. Aprendemos a dirigirle aprovechando los mensajes simbólicos que recibimos de los demás o que nos dirigimos nosotros mismos. ¿Por qué creen que mantenemos un permanente diálogo interior? La voz de la conciencia no nos habla sólo de moral, sino que nos permite comentarnos lo que hacemos, reflexionar, buscar en nuestra memoria, hacer planes, animarnos o desanimarnos.

Ese aprendizaje nos lo proporciona la sociedad. Por eso decimos que nuestro cerebro es social, porque se constituye mediante el trato con los demás. Sin esa interacción, continuaría siendo un cerebro casi tan primitivo como el de los primeros *Homo sapiens*. Así lo demuestran los casos de niños raptados por lobos y que vivieron con ellos durante años, es decir, los *niños lobos* que inspiraron *El libro de la selva*. La historia real es muy triste. Esos niños estructuran su cerebro lobunamente, no humanamente.

Una de las grandes destrezas que ha aprendido la especie humana es la libertad. No es innata, sino aprendida a lo largo del proceso educativo.

### EL NIÑO ESTÁ MOVIDO POR SUS DESEOS Y DURANTE SU PROCESO DE EDUCACIÓN TIENE QUE APRENDER A CONTROLAR LOS IMPULSOS

El niño está movido por sus deseos, como todos los animales, y tiene que aprender a controlar los impulsos, cosa que hace en dos momentos geniales. Primero, aprende a obedecer las indicaciones y órdenes de su madre. Luego aprende a darse órdenes a sí mismo, y en eso consiste la autonomía, en la capacidad de tomar decisiones no basadas sólo en el impulso, sino en la reflexión.

Por estos maravillosos caminos, la cultura ha sacado provecho de nuestro imperfecto cerebro. No sólo aumenta nuestros conocimientos –ese el aspecto más exterior de la cultura–, sino que aumenta nuestra capacidad de gestionar la propia vida, el propio pensamiento, los sentimientos y la acción. Al nacer no disponemos de nada de eso. Nuestro cerebro no es una página en blanco, es un gigantesco sistema de posibilidades que pueden realizarse o no. Tenía razón Kant cuando decía que la educación –es decir, la herencia social– ha hecho al hombre. Somos un híbrido de naturaleza y cultura. Por eso, si la cultura asciende, ascendemos todos; y si se encanalla, posiblemente nos encanallaremos todos. ■



Raúl